

ESFUERZOS IMPERIALES Y SALUD PÚBLICA LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO NACIONAL

Roxana Grillo Rosanía

“A finales de octubre de 1915, en una elegante mansión de Barrio Amón, en San José, tuvo lugar una reunión entre un emisario de Estados Unidos y los más altos funcionarios del Gobierno de Costa Rica. En el transcurso de la noche, el estadounidense, agente de los Rockefeller (Fundación Rockefeller), explicó didácticamente qué debían hacer los costarricenses para acabar con un peligroso enemigo de su país. La casa pertenecía a Federico Tinoco, el Ministro de Guerra, y estaban presentes varios miembros del gabinete, junto con el Presidente de la República, Alfredo González Flores”.

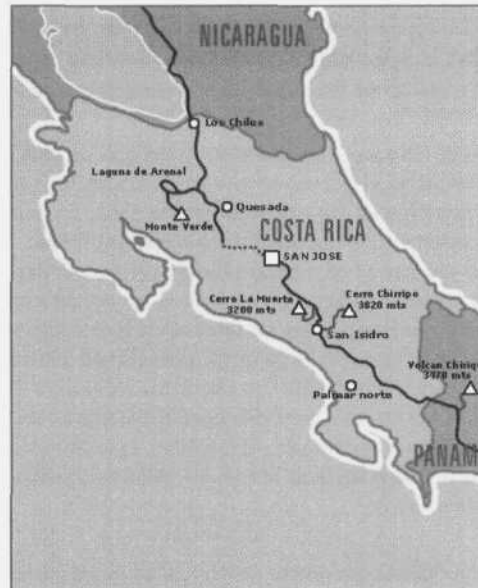
Así inician los historiadores Iván Molina, del Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR); y Steven Palmer, de la Universidad de Windsor, Canadá, y ex profesor invitado de la UCR, el estudio “Salud Imperial y Educación Popular. La Fundación Rockefeller en Costa Rica desde una perspectiva centroamericana, 1914-1921”.

Los investigadores explican que el enemigo del que hablaba el estadounidense no pertenecía a la izquierda, tampoco era antiimperialista, y ni siquiera estaba consciente de su condición de enemigo. Se trataba del parásito *Anquilostoma duodenale*, causante de la anquilostomiasis, una enfermedad conocida popularmente en Costa Rica como “cansancio”, la cual era endémica en el país y en muchas otras partes del mundo tropical y subtropical.

Esa noche, indica el estudio, el agente extranjero, Dr. Louis Shapiro, intentó educar a los altos poderes en cuestiones de salud pública para que le dieran a su recién creado Departamento de Anquilostomiasis “poder definitivo” para “obligar al examen y, si fuera posible, a la toma del tratamiento” por parte de la población nacional.

Apropiarse de la misión

El Dr. Shapiro obtuvo esos poderes definitivos “sólo porque demostró estar abierto a las propuestas que le hicieron sus huéspedes costarricenses para conducir la lucha contra la anquilostomiasis, patrocinada por la Fundación Rockefeller, en conjunción con el desarrollo de un aparato de higiene y medicina escolar”.



Así, en abril de 1914, Costa Rica se convirtió en el primer país latinoamericano en dar la bienvenida a un programa de la Fundación Rockefeller. En los siguientes dos años, misiones similares fueron establecidas en Panamá, Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

Molina y Palmer explican que, a medida que se desarrolló en el istmo, se diversificó en muchos programas, los cuales variaron ampliamente en alcance, estrategias y logros. Esos programas algunas veces fueron parcialmente rechazados y ocasionalmente combatidos por los gobiernos y las sociedades huéspedes.

El estudio explora la medida en la cual individuos, grupos intelectuales e instituciones costarricenses fueron capaces de transformar los esfuerzos de la Fundación en un vehículo para consolidar un proyecto de salud pública ya existente de manufactura local, y ofrece una comparación inicial con la experiencia de los otros países centroamericanos. Empecemos por señalar –dicen los investigadores universitarios– que en el caso de la anquilostomiasis la periferia centroamericana realmente se adelantó a la metrópoli estadounidense en la investigación y tratamiento de dicha enfermedad.

En Costa Rica, esta precedencia periférica significó que sectores claves del gobierno y de la comunidad pública eran más conscientes acerca de lo que la campaña Rockefeller contra la anquilostomiasis podía ofrecer al país, que la Fundación misma, y eso facilitó a tales sectores apropiarse correspondientemente de la misión, acotan los profesionales.

Una vez que la campaña contra la anquilostomiasis fue exitosamente establecida en Costa Rica, dejó de ser reducible a la unidad ideológica o institucional de la Fundación Rockefeller, y fue reconfigurada como componente vital de una estrategia local y de una matriz institucional para apoyar la medicina social.

Higiene y educación

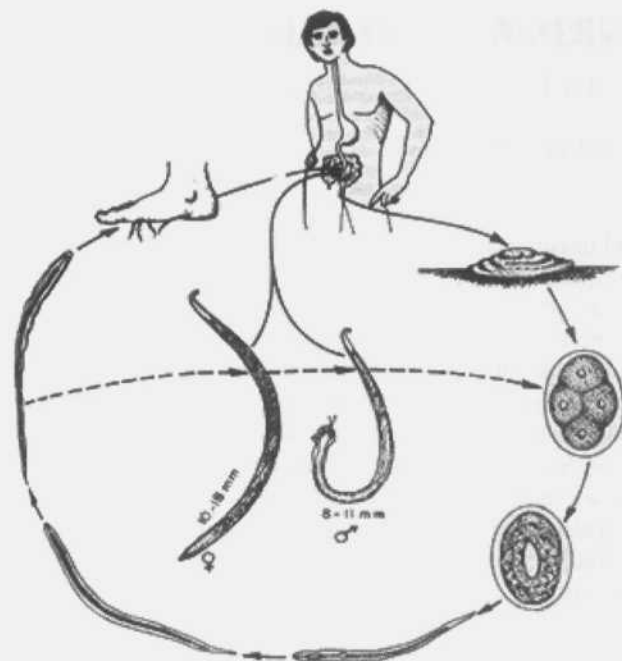
Esa estrategia local se centró en una rápida expansión de la higiene pública por medio de su adaptación al extenso y exitoso sistema de educación pública. Los historiadores presentan también un esbozo básico de los contactos entre los agentes costarricenses del Departamento de Anquilostomiasis y los pueblos de Costa Rica, contactos diseñados para educar a las masas en los principios modernos de la higiene por medio de dramáticas lecciones prácticas, y para asegurar que el aparato de educación pública aceptara ser portador permanente de la campaña higienista.

“Paradójicamente, aunque afectó la soberanía de Costa Rica en una manera importante, la presencia de la Fundación Rockefeller reforzó y expandió el alcance del Estado costarricense, y suministró recursos y métodos que hicieron más profundo el sentido de nacionalidad entre la población rural”.

Influencia

Los historiadores indican como parte de sus conclusiones que “no hay duda de que la misión contra la anquilostomiasis, los recursos y el prestigio de la Fundación Rockefeller fueron empleados para ampliar la influencia de Estados Unidos y aún para irrespetar la soberanía costarricense. Tampoco hay duda de que esto fue parte del plan imperial para expandir la red de propaganda a favor de sistemas centralizados de salud pública y para promover la idea de la medicina curativa al lado de un modelo más preventivo”.

Molina y Palmer añaden que “sin embargo, hemos señalado que el modelo costarricense fue capaz de fundir el programa contra la anquilostomiasis con sus propias y previas políticas de salud pública, al redirigir las energías de la Fundación, originalmente guiadas por una perspectiva más limitada, en función de impulsar la higiene mediante el sistema



educativo”. Además, los profesionales exponen que en una época de crisis fiscal, los recursos del imperio fueron utilizados para expandir el dominio del estado y para difundir el nacionalismo costarricense entre la población rural.

Los fondos y el personal de la Fundación —continúan los autores— también ayudaron a vencer la resistencia de sectores e instituciones influyentes de la política, el comercio, y la medicina, opuestos a una política social estatal que, en ese entonces, era defendida por una vanguardia de reformadores de la salubridad pública.

“En el proceso, un número extraordinario de costarricenses (alrededor de un 70% de la población había sido examinada hacia el año 1921) recibió lecciones prácticas y teóricas en la ciencia moderna de la higiene, y la mitad de ellos experimentaron la ‘curación’ de una enfermedad debilitante gracias a la intervención de la medicina estatal. Veinte años antes del inicio del Seguro Social, la mayoría de los costarricenses ya habían saboreado ‘la era de la higiene gratuita y obligatoria’”, finalizan Molina y Palmer.

Este estudio forma parte del libro *Educando a Costa Rica. Alfabetización Popular, formación docente y género, 1880-1950*, de los historiadores Iván Molina y Steven Palmer. ☒

Roxana Grillo Rosanía. Periodista costarricense, colaboradora de la ODI y del *Semanario Universidad* de la Universidad de Costa Rica, con el que *Archiipiélago* tiene establecido un acuerdo de mutua colaboración. Este trabajo fue tomado del suplemento *Crisol*, N° 190, de abril de 2006.